

## Catalepsia

Autor: Claudio Hernández

Categoría: Terror / miedo

Publicado el: 04/04/2014

---

Se dice que el señor Cressner estaba en estado de catalepsia

cuando lo enterraron. Murió un día después de su entierro.

Cuando se despertó dentro de la tumba una vez la última

pala de arena había caído encima de casi dos metros de tierra

sobre el ataúd, sus ojos epilépticos se desencajaron del susto, porque,

aunque estaba todo oscuro, por la estrechez y en la posición

en la que estaba, supo enseguida que estaba dentro de un ataúd.

Como se suele decir en estos casos, el primer intento es arañar

con furia el techo del ataúd, pero esto no sirve de nada cuando

tienes doscientos kilos de arena sobre ti. De modo que no fue lo

que hizo en un principio.

Según las descripciones científicas y médicas, la catalepsia

es un estado biológico en el cual la persona permanece inmóvil, en aparente muerte, sin signos vitales. Dicho estado puede ser de varios casos de intensidad, desde estar en un estado de semiinconsciencia hasta poder oír y ver perfectamente. Otros síntomas son rigidez corporal, sin responder a los estímulos, al tiempo que la respiración y el pulso se vuelven muy lentos. La piel progresivamente se vuelve pálida. Si el velatorio no es lo suficientemente largo, puede suceder que se entierre al sujeto vivo.

Y en eso estaba pensando Cressner allá abajo. Aparentemente, estaba en un estado despierto, pero casi de semiinconsciencia, aunque estaba seguro de dónde estaba y podía mover los miembros superiores, es decir, los brazos. Su inexplicable tranquilidad se debía al atiborramiento de medicamentos que llevaba encima. Pero, a medida que las horas siguieron pasando, los efectos sedantes de la medicación iban desapareciendo y con ello aparecía la consciencia pura y dura. Había sido enterrado vivo.

Gritó durante unos minutos, pero él sabía que eso era inútil.

Pero lo había visto en películas y tenía que llevarlo a cabo. Pero

de nada sirvió. Arriba, en el otro extremo del embauco, sobre la tierra, un viejo perro que vivía en el cementerio estaba meando, un poco agachado. Era tan viejo que no podía ni levantar la pata para mearse en la lápida que lucía su nombre tallado escrupulosamente y la fecha de la supuesta muerte.

Pero él seguía allí abajo sin poder hacer nada, y el terror y el pánico se estaban apoderando de él. Asfixia, por un lado, por los síntomas descritos y, por otro, por la falta de oxígeno. Allá abajo hacía ya bastante calor y la sola idea de pensar que no podría salir de allí nunca le aterraba hasta que dejaba las cuencas casi vacías por el impulso de los ojos hacia fuera al sentir pavor.

Empezó de nuevo a gritar y gritar, pero su voz no era oída en ninguna parte. Consciente de que ya formaba parte de los muertos, se desvinculó de la cordura y desató en locura arañándose y destrozándose contra la tapa del ataúd. Sudor frío, calor, asfixia. Todo terminó cuando el miedo mismo le produjo un paro cardíaco, incluso antes de quedarse sin oxígeno. Su enfermedad

crónica era la esquizofrenia.

Justo lo que le había llevado al estado de catalepsia. Menos

mal que no lo incineraron. Cressner, descanse en paz.

---

Publicado bajo licencia [Creative Commons BY-NC-ND](#)

Enlace original del relato: [ir al relato](#)

Otros relatos del mismo autor: [Claudio Hernández](#)

Más relatos de la categoría: [Terror / miedo](#)

Muchos más relatos en: [cortorelatos.com](#)